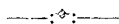


tedora, pura é íntegra que se levante hacia lo bello, santo, amable y superior.

Se cumplirá así, una vez más, el lema de la Pontificia Universidad Católica del Perú, haciendo que resplandezca la luz en las tinieblas.



**Palabras del Sr. ARMANDO NIETO VELEZ,  
del 5º año de Derecho,  
a nombre del Instituto Riva-Agüero**

Con la fundación del Instituto Riva-Agüero, el 18 de mayo de 1947, se abrió para el país la posibilidad de contar con un adecuado Centro de Altos Estudios, donde pudieran florecer y desarrollarse los trabajos de investigación filosófica, histórica y literaria, en un ambiente de seriedad académica y dentro de la línea católica y peruanista, consustancial a nuestra Universidad. Resulta grato comprobar, con motivo de esta Semana Universitaria, cómo la creación del Instituto Riva-Agüero va produciendo ya hermosas realidades. A los ocho años de establecido, el Instituto sostiene cinco Seminarios de investigación —de Filosofía, Historia, Filología, Arqueología y Antropología—, instalados todos en la casa de Lártiga, donde nació y vivió Riva-Agüero, donde ha quedado su valiosa biblioteca junto con sus recuerdos personales y familiares, y donde ha encontrado su hogar intelectual un grupo de profesores y alumnos universitarios, que trabajan diariamente en común, ahondando en aquellas disciplinas que Riva-Agüero cultivara con tanta maestría. Así queremos proseguir —con paciencia y sencillez— una obra insigne que la muerte dejó trunca. En este camino arduo, que no busca el resultado inmediato ni el éxito espectacular, nos orienta también el espíritu de la Universidad Católica, cuyas tradiciones de rigor y prestigio académico son ya inmejorable garantía.

No es el Instituto solamente un organismo creador de especialistas, porque su finalidad y sentido exigen ante todo que aquí se mantengan y fortalezcan los valores esenciales de nuestra nacionalidad. De este modo las tareas investigadoras se integran y subordinan a esa superior misión formativa, sustentada en criterios rectos y definidos.

El Instituto no concede diplomas ni títulos; ni ofrece tampoco otros alicientes y compensaciones como no sean los que provienen del mismo trabajo intelectual. Requiere, eso sí, de sus miembros una sincera vocación y un ardoroso entusiasmo para lograr en el Perú una empresa científica de veras corporativa.

Los objetivos del Instituto no se circunscriben de ninguna manera a la vida de los Seminarios, aunque éste sea —en realidad— el empeño de más hondas proyecciones. Aparte de esa tarea diaria, interna, con sus alumnos estables, realiza otra labor que tiene expresiones mejor conocidas desde fuera. Lecciones, conferencias y cursillos se suceden periódicamente.

camente conforme a un plan de difusión cultural que toda Universidad —y con mayor razón la nuestra— debe cumplir con toda eficiencia.

El Instituto es la Escuela de Altos Estudios de la Pontificia Universidad Católica del Perú, según lo ha definido la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades. Es el más joven de los organismos académicos y tiene por tanto en su haber menos realizaciones, pero también muchas y muy fecundas posibilidades de futuro. La Fiesta de la Universidad Católica es la fiesta de todos sus centros de trabajo. Cada uno de ellos, desde su sitio, participa alborozadamente en esta celebración, entregando el caudal de su entusiasmo. Damos así un testimonio público de adhesión a los principios cardinales que constituyen la razón de ser de nuestra Alma Mater —creada por la fé perseverante del Padre Jorge— y que encarnó con alto espíritu señorial José de la Riva-Agüero y Osma.

Y al citar a Riva-Agüero se impone también la mención al puesto que él ocupa en nuestro Instituto. El próximo 25 de octubre habremos de conmemorar el décimo primero aniversario de su muerte. Esta circunstancia, que parece distanciarlo en la lejanía del tiempo, lo aproxima más a nosotros. Porque el Instituto Riva-Agüero, al llevar el nombre de tan gran Maestro, sabe que ha contraído el grave compromiso —que es alta honra— de continuar luchando por los ideales que él alentó con su vida, y de guardar su recuerdo como una norma y una inspiración.

---